

EL MEOLLO

U nas palabras más sobre un tema que levantó en su día polémica general y que está aún ahora siendo motivo de discusión en todas partes de lo que va quedando de España. Los verdaderos males, el hecho singular de que esté gobernando el Sr. Suárez sin una oposición verdadera, viene de una sesión de Cortes memorable en que el grupo de Alianza Popular, que tenía en sus manos —entonces sí que la tenía— la última decisión, dió su voto afirmativo a la Ley de Reforma Política mientras a Adolfo Suárez le caían unas lágrimas emocionadas y aplaudía al hemiciclo. Lo demás ya lo saben ustedes. Este señor se cargó impecablemente cuanto a su alrededor podía recordar el régimen de Franco. Nos homologó con Europa para todo aquello que no nos interesaba. Fue royendo, como la carcoma más activa, las bases y fundamentos de un Estado que había funcionado con bastante eficacia. Y, en fin, no me atrevo a afirmar que cumplierse las consignas del Congreso Comunista de Bucarest, pero le faltó, como dicen los castizos, tanto así. A partir de entonces; es decir, a partir de que en un maniobrerismo que todos juzgaron muy hábil y que a mí me produce cierta náusea, porque en España hay que salir a la calle con el Primperan en los bolsillos, se sucedieron todas las cosas.

A saber: reconocimiento del partido comunista, reconocimiento de múltiples banderas, reconocimiento del cantonalismo español, paso franco a la masonería y al sionismo internacional, etc. No me extraña que el Sr. Fraga haya intentado por todos los medios cambiar su propia imagen y se le haya ocurrido que la mejor manera de hacerlo era presentar al asesino, y yo no me lo callo, asesino de Paracuellos, Ilmo. Sr. D. Santiago Carrillo Solares, que ha tomado el tole para Moscú con objeto de rendir pleitesía a Suslov y a la gloriosa revolución bolchevique.

Si Fraga ha querido cambiar su imagen con objeto de que el pueblo busque otra alternativa cuando le dé la patada de Charlot a Suárez, que se la dará, es muy posible que Fraga obtenga algún éxito entre los que votan a los que les dejan atónitos. Porque Fraga nos ha recordado a Paco Gento cuando cogía un balón y el portero del equipo contrario exclamaba aterrado:

—¡Pararle, pararle!

Hay quien ve en todo esto una maniobra delincuente con objeto de cambiar de imagen, que es lo que hizo Judas: cambiar de imagen a todo pasto. Pero a mí lo que no me quitan de la cabeza es el sí a la Ley de Reforma Política. Ahí es donde está la imagen. Ahí es donde hay unos políticos que quieren jugar a tener cargos, a mandar y a un sinfín de cosas. Ahí es donde está la verdadera imagen. El resto son consecuencias. Que si Felipe González es muy guapete, que si Suárez tiene la escuela de Borrás para prometer que no habrá comunismo y la escuela de Thuiller para reconocerlo... Politiquerías; maniobras. Cuando hubo la ocasión de agarrotar al Gobierno, cuando el momento sonó de decirle: «Somos fieles a unas Leyes Fundamentales que nos han traído a un monarca al cual somos fieles. Somos fieles a nuestros principios cristianos y somos fieles a nuestra visión del futuro de España»... ahí es donde todos, menos aquellos cuyos nombres han quedado como legado heroico a la Patria, casi todos, pues, jugaron al suarecismo. ¿Qué nos extraña que Fraga presente a Carrillo? Y mañana, si se queda viudo, que Dios no lo quiera, se casa con «La Pasionaria».

En esta carrera diabólica de querer aparecer como demócratas y convividores, que es una frase que me gusta mucho porque aunque viene de convivencia le da una imagen, ya que de eso estamos hablando, muy cierta al término, cualquier cosa puede ocurrir. Y que no me vengan con cuentos. Lo tuvieron derrotado. Al Sr. Suárez, el del gesto melancólico y la mirada, como decía Agustín de Foxá, endrina, lo tuvieron en sus manos. ¿Qué no se suponían que iba a hacer todo lo que ha hecho? Eso les pasa a muchos hombres, que se casan con una mujer, la presentan como «la santa» y luego resulta que le ha dado sopas con honda a la Chelito. Pero les hubiera bastado con tener un poco de gratitud a Franco y un poco de fe en la democracia orgánica, con haber entendido qué era nuestro Estado, con estar menos desmoralizados y apetecer menos cosas para pegarle un no rotundo a Suárez y obligarle a que por lo menos una vez en su vida llorase de verdad. El resto, cambios de imagen, imagen suturada, sobreimpresión de imagen, culto a la imagen de Santa Margarita María de Alacoque... En fin, como dicen los franceses, que son muy expresivos, el resto... ¡merde!

Alfonso PASO